

Presentación

Si bien el objetivo de este libro es señalar los vínculos entre los medios de comunicación y la educación, podemos afirmar que este trabajo trata de una profunda indagación sobre el desarrollo, los fines (expresos y ocultos) y las influencias de los medios de comunicación en la cultura de la población, en la política y en los principios del derecho a la información, a los que dedica cuatro capítulos de los siete en que está dividido.

Desde la primera escena del primer capítulo, se señala la influencia, en este caso deplorable, de los medios en el desarrollo de la cultura infantil. Su ejemplo ilustra cómo, tras el pretexto de lo gracioso y lo divertido, en el fondo, se ratifica una cultura discriminadora y peyorativa con los no agraciados por las reglas que ella misma instala.

Como se desarrolla en los siguientes capítulos, la cultura mediática resignifica cada una de las acciones que los personajes públicos realizan. Los ejemplos que se señalan son más que ilustrativos —el exhibicionismo de María Julia Alsogaray, tan distinto al de Nina Peloso— y persiguen similares objetivos: utilizar la inserción de los medios en la cultura social para ocupar un lugar en ella. El ejemplo de la desgraciada presencia de un presidente en un programa televisivo con una gran recepción popular le significó a ese mandatario un descenso en la opinión pública que no hubiera logrado con el peor de sus discursos. La *farandulización* de la política parece ser un medio eficaz para los objetivos personales de sus líderes. En el mismo capítulo, la autora cita la contraparte de estos efectos hartamente discutibles, como la publicidad que generosamente obtuvieron los docentes al instalar su carpa blanca. Desde luego, el mayor de los méritos les corresponde a estos trabajado-

res que, durante tres años, pudieron mantener creativamente el interés de la población sobre sus reclamos.

La autora de este excelente libro se detiene en el análisis de las diferencias entre qué es noticia y qué es información y, tal como ella señala, se llega al extremo de legitimar la realidad mediatizada. Lo que no está en los medios no existe.

No se deja a un lado el papel que juega el periodista y, sobre todo, el que ejerce la autoridad para instalar, disponer y censurar las informaciones para conformar la estrategia y la política de cada medio.

Tampoco la autora rehúye el análisis de la legislación vigente y analiza la historia y las propuestas con respecto a una legislación vinculada a la radiodifusión. En este sentido, no duda en plantear la responsabilidad de los Gobiernos que no asumieron la tarea de fijar una nueva ley en un área tan estratégica, sobre todo, tomando en cuenta en qué medida los medios son corresponsables de la formación de las nuevas generaciones.

En los capítulos seis y siete se analizan, por un lado, las políticas y las acciones de los medios con respecto a la agenda educativa, señalando cómo al comienzo, casi con exclusividad, se publicaban solo los conflictos de todo tipo que ocurrían en los ámbitos educativos (léanse paros, tomas de escuelas, conflictos presupuestarios, violencia, etc.), ya que las noticias educativas en general no eran atractivas, es más, se las consideraba aburridas y de poco interés.

Con lentitud —y cabe suponer, ante la instalación del tema educativo en la población—, se fueron abriendo secciones específicas vinculadas con la educación, lo que se incrementó fuertemente durante el período de discusión de la reforma educativa durante el Gobierno de Menem y con el protagonismo que fueron logrando las autoridades específicas del área. La autora no deja de señalar que, en esta etapa, es notoria la ausencia de las voces de los niños y las niñas, y de los jóvenes, ausencia significativa y que, de por sí, constituye un ruidoso silencio.

Por último, en el séptimo capítulo, la autora destaca pormenorizadamente la evolución de los programas vinculados con la educación para que se los utilice en las escuelas, inclusive, la edición de material originado en los medios de uso exclusivo en ellas. Un interesante informe reseña la creación y la presencia de dos proyectos oficiales: el portal de Internet Educ.ar y el canal Encuentro.

Quiero finalizar estas breves líneas señalando en qué medida la presencia de los medios en la vida estudiantil genera cambios que deben modificar las prácticas docentes.

Hay muchas razones para hablar de una reforma de la educación que no pasa solo por lo presupuestario sino, fundamentalmente, por la obsolescencia de los paradigmas —en particular, los de la escuela media— que conforman el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El maestro o profesor ya no es más quien ejerce el monopolio del conocimiento; ni el alumno, un receptor pasivo dispuesto a recibir y asimilar la enseñanza del docente. Los chicos y las chicas incorporan constantemente información y conocimientos que, en su mayor parte, son provistos por su vínculo estrecho con los medios y con la tecnología informática. De modo pues que el docente debería trabajar sobre los conocimientos que los alumnos traen; y su esfuerzo debería estar dirigido a orientarlos en la selección cualitativa de la información, como así también a utilizar para la enseñanza los avances más recientes de cada disciplina, incorporando herramientas pedagógicas que permitan generar un auténtico interés en los estudiantes.

Un lenguaje llano y el constante aporte de opiniones y ejemplos al alcance tanto de iniciados como de legos hacen de este texto un aporte no sólo objetivo, sino también autocrítico. Al mismo tiempo, este libro es una alerta sobre la influencia y participación activa de la información con que los estudiantes ingresan a la escuela.

Abraham Leonardo Gak